

Para pocas gallinas es fácil y barato disponer un alojamiento confortable e higiénico, y, ante todo, poseer únicamente ejemplares de razas selectas, apropiadas al clima de cada localidad y al rendimiento más interesante al propietario, sea huevos o carne, según las demandas del mercado inmediato.

La elección de raza debe meditarse con reposo y consultar al inspector veterinario el dictamen, del cual es en absoluto indispensable, así como también para la valoración de los piensos, cantidades a distribuir y rotación en las sucesivas estaciones.

Los concursos de puesta que normalmente se celebran en gran número de provincias constituyen una magnífica orientación para todos los granjeros en cuanto a la elección de raza, estando demostrándose que las mayores puestas y los crecimientos más rápidos los alcanzan los mestizos de primer cruce.

En el aspecto económico, el primero a tener en cuenta en cualquier explotación, creo indudable que el mejor medio de poblar un gallinero en su iniciación, sobre todo si se trata de un número reducido de ejemplares, es comprar pollitos de un día en una Granja de cría de absoluta solvencia y garantía, donde cultiven la raza o variedad deseada. Nada importa ni dificulta la mayor o menor distancia, toda vez que los pollitos, bien acondicionados y expedidos por el medio más rápido, resisten perfectamente las incomodidades del viaje, llegando vivos y sanos a su destino, incluso en los casos de emplear el avión. Actualmente se han traído muchos millares de Holanda, y las referencias que tengo de tales expediciones son muy satisfactorias.

Cuando llegan las cajitas y salen de

ellas los pollitos, comienza para el propietario, mejor sería decir para su hija, toda vez que ésta debe ser la verdadera encargada del corral, que siempre está mejor cuidado por delicadas manos femeninas, comienza digo, el trabajo y la responsabilidad porque, en un noventa por ciento, de su acierto y atención depende la vida y buen desarrollo de los nuevos huéspedes y la producción posterior del pequeño corral.

Como ya tendrán preparada la hidromadre y la comidita, su primer cuidado será iniciar la enseñanza de los pollitos para que comiencen a picotear y alimentarse.

Si llegáis a ensayarlo, veréis cuán fácil y divertido es. Dando golpecitos con el dedo, los pequeños huérfanos imitan los movimientos y empiezan a saborear y consumir el atractivo amasijo de yema de huevo y pan muy ralladito, y una vez conseguido que todos sin molestarse entre sí hayan saciado su apetito, se inicia la segunda lección de cómo han de agruparse bajo la hidromadre, sin apretujarse ni entorpecer unos a otros la buena respiración y cómoda posición de descanso y sueño.

No es mi propósito, ni cabe en el espacio disponible para este artículo, daros cuantos consejos son necesarios para realizar bien una crianza completa. Debéis tener un buen libro donde aprenderlo y algunas lecciones prácticas de un amigo avicultor; sólo trato ahora de despertar en todas las muchachas que en el campo y de los productos del campo viven, el deseo de poseer un corralito con algunas docenas de gallinas de raza, por las cuales sentirán, desde el primer día en que abrieron las cajas conteniendo los pollitos, uno enorme afecto, y su labor de